



LLENOS de BENDICIONES

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y ...» Gn 1, 27-28

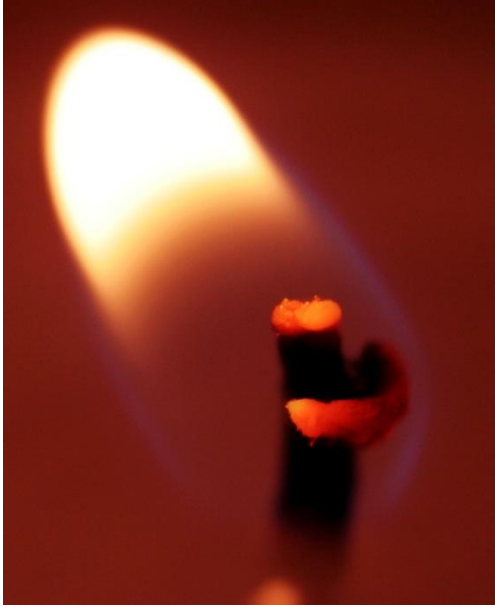


Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y os llenéis de toda la plenitud de Dios. Ef 3, 17-19



Y ahora bendecid al Dios del universo,
el que hace grandes
cosas por doquier,
el que enaltece nuestra vida desde el seno materno,
y nos trata según su misericordia.
Que nos dé la alegría de corazón,
y que haya paz
en nuestros días...

Si 50, 24-25



*Que el Señor te bendiga y te guarde;
que ilumine el Señor su rostro sobre ti
y te sea propicio;
que el Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz.
Nm 6, 24-26*

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase
de bendiciones espirituales,
en los cielos, en Cristo;
por cuanto nos ha elegido en él
antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia,
en el amor;
eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por
medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,
para alabanza de la gloria de su gracia
con la que nos agració en el Amado.

Ef 1, 3-6

Bendición Irlandesa



Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.

Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,

Dios te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén